

COMEDIA FAMOSA.
 LO QUE VALE SER DEVOTOS
 DE SAN ANTONIO
 DE PADUA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Federico de Alencastre.</i>	♂ ♀	<i>San Antonio.</i>	♂ ♀	<i>Dorotea, Dama.</i>
<i>Don Carlos de Castro.</i>	♂ ♀	<i>Dos Angeles.</i>	♂ ♀	<i>Isabel, criada.</i>
<i>Don Juan de Sosa.</i>	♂ ♀	<i>El Rey.</i>	♂ ♀	<i>Zorro, gracioso.</i>
<i>Don Luis de Silva.</i>	♂ ♀	<i>La Reyna.</i>	♂ ♀	<i>Soldados.</i>
<i>D. Pedro Muscareñas.</i>	♂ ♀	<i>Serafina.</i>	♂ ♀	<i>Musica y acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dentro cajas, y clarines, y salen Federico de Alencastre de Soldado galán con banda, y plumas, Zorro gracioso, y Carlos, y dicen dentro:

Unos. Viva el Rey Don Pedro.

Otros. Y vea coronado de laureles su Dofel.

Unos. La Venus de Portugal:—

Otros. Viva, y reyne.

Feder. Otra vez me dad los brazos, Don Carlos.

Carl. Otras mil veces mi humildad à vuestros pies, señor, en lo que cupiere satisfaga tanto honor, que estima, y que no merece.

Zorro. A este camarada antiguo de allende el mar se le ferie

otro abrazo. *Carl.* Zorro amigo, mucho me alegro de verte.

Zorro. Hartos nombres como el mio tomamos en los banquetes de Londres, cazando zorras sobre campos de manteles.

Carl. Enronces mas venturoso era yo. *Zorro.* Precisamente: mientras uno està borracho, està feliz, y està alegre.

Feder. Amigo, esse humilde trage mal con las galas conviene, con que os vi en Inglaterra; y esse rostro no parece que conserva aquel festivo humor con que afablemente os hicisteis codiciable, sin que lo descaeciese el pundonor, pues por sabio, por galán, y por valiente,

ruvisteis entre las Tropas
 el lugar que se les debe
 à vuestras prendas; què causa,
 què motivo, què accidente,
 tan en todo demudado,
 ò desfigurado os tiene?
 que aun yo, que tanto os amè,
 he menester las especies,
 que conserva mi cariño,
 para que à conocer llegue,
 que sois vos el que antes vi.

Carl. Mudanzas son de la suerte,
 que como àrbitro absoluto
 de los males, y los bienes,
 à lo que quiere no dà
 mas razon, que la que quiere.
 Servi à mi Rey con buen zelo,
 con honra, y dicha, y busquèle
 para que con su clemencia
 mis meritos atendièsse.
 Esperaba en su favor
 el fruto correspondiente
 à mis trabajos, à tiempo
 que mis libres altivezes
 eligiò amor por assunto
 de algunas queexas crueles,
 que contra el desembarazo,
 que mantuve cautamente,
 tenia sin duda, y rindiòme
 à los dos astros celestes
 de una honestissima Dama,
 aunque con nobles parientes,
 sin mas dote, que virtud,
 belleza, y juicio; paguème
 deste caudal, que es el digno
 de que se estime, y se aprecie;
 pero como la hermosura
 su contagio es fuerza pegue,
 que es la desgracia, no aviendo,
 por el solo inconveniente
 de nuestra falta de medios,
 de que la boda se hicièsse,
 pedido licencia al Rey,
 esto bastò solamente
 para hallarle tan ayrado,
 despues tan duro, tan fuerte
 àzia mí, que abandonado
 desde entouces, ni me atiende,

ni me socorre, ni ya
 ay piedad, que del espere:
 mirad quan en breve, amigo,
 (si es que ay desventuras breves)
 os he contado mi historia,
 que si algo ay que la consuele,
 es veros à vos dichoso;
 pues entre dos que se tienen
 verdadero amor, se parten
 las penas, y los placeres.

Zorro. No es bueno, que en el olor
 conocí, al llegar à verte,
 que eras casado.

Carl. Por què?

Zorro. Porque los solteros huelen
 à ropa sin estrenar;
 pero un casado pobrec
 echa un tufo de escarpines,
 que no ay quien se le tolcre.

Carl. Tan loco estàs como estabas.

Feder. Mucho, Carlos, me conducen
 vuestras penas; pero oy,
 que auxiliando las valientes
 Tropas Inglesas las Armas
 de Portugal, à ser vienen
 los Arbitros deste Reyno,
 castigando los rebeldes
 contra su Rey, y yo soy
 su Cabo, no creo me niegue
 nada, que le pida el Rey;
 y pues buen parage es este
 para que le hable de vos,
 mientras que sale atendedme,
 que nunca mas necesito
 vuestra amistad, y es bien mezclen
 vuestra dicha, y mi deseo
 sus comunes intereses.
 Seis años ha, que à tratar
 negocios ocultos entre
 la mayor Ciudad del Norte,
 y el emporio de Occidente,
 Londres, y Lisboa, vine
 à esta hermosa Corte, alvergue
 de innumerables Naciones,
 y Patria de varias gentes,
 boca del Indico Mar,
 pues es garganta su muelle,
 por la qual de sus riquezas

el raudal precioso bebe,
 de que son vagos conductos
 los buques de sus baxeles.
 Melancolico vivia
 en esta Ciudad, por verme
 de mis amigos distante,
 y de mi Nacion ausente;
 pues aunque mas con el gusto
 de un forastero congenie
 un País, siempre es forzoso
 ser hijo allí, y aquí huesped;
 quando un dia que à vencer
 las voladoras especies
 de una ociosa fantasia,
 que es otro elemento ardiente,
 que à si propia se consume,
 si no ay materia en que bebe,
 sali al margen de esse vago
 Camaleon, que no tiene
 mas color, que el que le imprimen
 del ayre los accidentes,
 y dexando mi carroza
 por ir gozando igualmente
 la translacion apacible
 de un bosque, que mar parece
 de un mar, que bosque se finge,
 pues uno en ondas silvestres,
 borrafcas de hojas, y flores
 brama en remolinos verdes,
 y otro con liquidas plantas,
 que forman, y desvanecen
 las encaramadas olas,
 que claras hojas descienden
 en espessuras azules,
 selvas retrata celestes;
 al fenecer una calle,
 en donde se hizo rebelde
 la sombra contra la luz
 del Sol, que ya descaece
 despedazada en las puntas
 de unos gigantes cypreses,
 de ojos di (bien con la frase
 mis ceguedades se advierten,
 pues harto dà de ojos quien
 vè, para vèr que le cieguen)
 con una tropa de Damas,
 que por mas que las estrechen
 contra impensados encuentros

sus recatos Portugueses,
 no pudieron escusarte
 de hacer su beldad patente:
 saludèlas sin cuidado,
 porque menos se rezelen
 de curiosidad que observa,
 que de obsequio, que se atreve;
 y passando estrellas todas,
 que el Sol ahuyentando viene,
 conoci, que quiso el dia
 gozar dos amaneceres,
 pues mil Luceros se apagan
 de vèr que un Alva se enciende;
 Era la ultima de todas
 una beldad, que contiene,
 de una los rasgados ojos,
 de otra la nevada frente,
 de otra el labio de carmin,
 y de otra el cuello de nieve,
 y lo demàs de si misma,
 pues nada se le parece
 à quien escogió de todas,
 y en todo à todas excede.
 Mirandola, quise hablarla;
 viendola, quise moverme,
 y elados impulso, y voz,
 ni me oyen, ni me obedecen;
 mas no obstante, en unos ecos,
 que los recogió el ambiente,
 como truncados suspiros,
 que à fer voz no se resuelven,
 la dixè (si es piedad, viendo,
 que con la fenda no encuentre,
 guiar à un descaminado)
 sepa yo, què sitio es este,
 y por donde saldrà dèl;
 à que rasgando claveles,
 me respondiò: la vereda
 os llevará de essa fuente.
 Mal podrá, la repliquè,
 pues el dia por quien crece
 la flor, se mueve el arroyo,
 y el paxaro corre alegre,
 à todos dà libertad,
 y à mi me yela, y me prende;
 Pues aguardad, replicò
 con un risueño falsete:
 Si caminante nocturno

sois, las pardas lobregueces
de la noche os guiarán,
que yo no es razon que enseñe
à quien con sombras se gana,
y con las luces se pierde.
Dixo, y siguiò à las demás
tan pronta, y ligeramente,
que por mas que me empenè
en ver què rumbo eligieffen,
no las pude descubrir:

Ay Carlos! el que dixere,
que una vez no basta el ver
para no ver muchas veces,
se engaña, ò no ha visto nunca:
de una vez la flecha hiere,
de una vez mata el veneno,
de una vez el aspid muerde,
de una vez el rayo abraza,
y esto de una vez sucede
à Amor, que es aspid, y es flecha,
veneno, y rayo vehemente.

Direis aora, y todo esto,
què vendrà con proponerme,
que comunes nuestras penas,
y nuestras dichas se mezclen?
Yo os lo dirè, aunque he querido
reducirme, y convencerme.

Aqui, y en Londres conservo
siempre estable, vivo siempre
este objeto en mi memoria;
por mas que variarla intente,
festejando à Dorotea,
Dama, aunque oy se mantiene
en obsequio de la Reyna,
no es possible que me esfuerze
contra mi à lidiar conmigo;
y pues mis fuerzas no pueden,
vos, pues que sois otro yo,
aveis de favorecerme,
para borrar esta copia,
que impressa en mi permanece;
ò hemos de intentar los dos
sulcar contra las corrientes
el mar, penetrar sin duda
el monte, los ayres leves
cortar sin alas, sin luz,
el abismo desprenderse,
y buscar lo que no es facil

que se halle, pues se defiende)
de exquisitas diligencias,
solicitudes ardientes
nias, que sin descubrirla,
me han dicho ya claramente,
que en vano el que es infeliz
fer venturoso apetece,
si pugna con sus desgracias,
que antes de que lidien vencen.

Zorro. Señor mio, aquesto para
en que el empeño le cueste
de mi amo un lapsis lingue
de huroncito, y de alcahuete.

Carl. A nada avrà, Federico,
que por tu amor no me arriesgue;
pero me hallaràs tan otro
del que fui, (que esto le deben
los hombres, si es virtuoso,
al trato de sus mugeres)
que à nada que culpa sea,
solicitarè exponerme;
si à servirte, y à ofrecerte
mi afecto, y mi compañía,
y haz por mi lo que quisieres,
que yo procuro vivir
como aquel que morir temo.

Zorro. Despues de harto de fandango
predica el diablo estrecheces.

Feder. Ni por esso he de dexar,
Carlos, de servirte.

Carl. Advierte,
si hablas al Rey (que se acerca)
de mi, que estàn quantos vieres
de mi parte, y podrá fer
le hablen, si llegan à verme.

Feder. Así entrarè mejor yo:
Oculta beldad, què quieren
de mi mis penas, si en todo
quanto me adulan me mienten?

Salen el Rey, Don Juan de Sosa, Don
Pedro Mascareñas, D. Luis de Silva,
y Soldados quantos pudieren.

Rey. Muy buena la tarde ha estado,
y la funcion.

Pedr. Siendo Aurora
la Reyna nuestra señora,
la estacion ha mejorado.

Juan. Aun el Sol en Portugal aprende cortesania.

Luis. Bonanzas estudia el día del Iris mas celestial.

Rey. La caza; pero què veo! à Carlos descubro alli, mucho temo el frenesì de mi embigioso deseo: ay agena Serafina!

Carl. Veis què entero me ha mirado?

Feder. Sì, pero no os dè cuidado.

Pedr. La ocasion es peregrina, pues aqui Carlos està, de hablar por èl, si os parece.

Juan. Bien su virtud lo merece.

Luis. Y à mi cargo quedará, puesto que es pariente mio, agradecer el favor.

Rey. Federico. *Feder.* Gran señor.

Rey. Ya es esse mucho desvío, pues me veis, y no llegais.

Feder. Mi centro son vuestros pies, y es de mi obsequio interès el ver, que menos le echais.

Rey. Confiesoos, que divertido en la caza, mejor rato no tuve jamás.

Carl. Ingrato, señor, y desconocido fuera à la buena ocasion, que me dà vuestro placer, si la dexàra perder.

Rey. Quando salgo à diversion es mezclarme necesidad negocios, ni pretensiones.

Carl. Siempre yerra las acciones, señor, la fatididad: tan desvalido me veo, que aun la ocasion oportuna la transforma mi fortuna en:- *Rey.* Me pediréis empleo: nada ay que poderos dar.

Juan. Señor, si os llegò à ofender Carlos, mas luce el poder quando ay mas que perdonar.

Luis. Si yo he hecho algunos servicios, gran señor, por la Corona, se los cedo à su persona,

Pedr. Avertid, que no ay indicios, que vuestro rigor disculpen, con tan ilustre Soldado, y que al verle abandonado, es forzoso que le culpen: sin alentar la malicia no podéis desatender al merito, que es hacer de un olvido una injusticia.

Rey. Còmo vos me hablais asì?

Pedr. Como soy un buen vassallo, y en el puesto en que me hallo, callar fuera yerro en mì.

Rey. Y en mì dar satisfaccion de lo que obro à nadie.

Feder. Yà conozco quan mal serà tratada una pretension.

Rey. Vos pretension? què aguardais? que lograda la teneis.

Feder. Pues à mi me concedeis lo que à todos le negais; mas siendo en mi reverencia, Cavalleros Portugueses, propios vuestros interesses; ninguna es la diferencia: que à Carlos premieis, señor, que està à vuestros pies rendido; y le perdoneis os pido: tengole amistad, y amor, conozco sus grandes prendas, porque en Londres le tratè, que es un buen vassallo sè, puestos teneis, y Encomiendas, con què su pobreza aguarda premio, y descanso de vos.

Zorro. Si à este se resiste, à Dios, bolvièse al vientre la albarda.

Rey. Cielos, viviendo zeloso del, pues consigue tener un Serafin por muger, à quien (hado rigoroso!) me inclinò; còmo he de dar premio à un enemigo fiero? mas ya el modo confidero de conseguirle arrojar donde no me haga embarazo: Carlos, llegad, ya cesò

mi enojo , ya se pasó,
 assurecoslo este abrazo:
 à los míos resistir
 pudo mi deslabrimiento;
 mas con Federico intento
 deudor, y cortès cumplir.

Los 3. Todos las gracias os damos.

Feder. Yo, señor, por mi, y por todos.

Zorr. He, ya es Carlos de los Godos,
 aprisa le pelechamos.

Carl. Deme vuestra Magestad
 sus pies, que desde este dia
 desquitarà una alegria
 muchas penas.

Rey. Aguardad,
 que està el perdon desayrado,
 si desde luego embebido
 no và en èl premio debido:
 aveis de estàr embarcado
 oy, Carlos, para marchar
 en la nave, cuya proa
 cortará el golfo hasta Goa:
 Capitan-fois de la Mar:
 allí el cuidado tendreis
 del comercio, cuyo empleo
 en vos desde aora proveo.

Carl. Señor:-*Rey.* No me repliquéis.

Carl. Bien vè vuestra Magestad
 quan corto tiempo:-*Rey.* De nada
 vuestra condicion se agrada:
 no sè que os diga, callad.

Carl. Obedecerè gustoso,
 y abreviarè.

Rey. Esse es el medio
 de que yo butique el remedio
 para este incendio amoroso.

Venid; pero vos, señora:-

Salen la Reyna, y Damas.

Reyn. Señor, os vengo à avisar,
 que à un Ciervo han visto cruzar
 nuestros Monteros, aora
 han ido à atajarle el passo;
 y yo, que gustosa aspiro
 à que logreis este tiro,
 ya que os veo por acaso
 donde podeis, si abreviais,
 matarle, à advertiros vengo
 deste lance que prevengo,

Rey. Un nuevo plazer me dais,
 y así, no nos detengamos.

Dama 1. Si desta fuerte corremos,
 jamás nos opilarèmos.

Dentr. voces. Ataja à la selva.

Rey, y Reyna. Vamos.

vase.

Juan. Carlos, sea norabuena.

Luis. Ya veis q̄ el Rey se os inclina. *vase.*

Carl. Yo le llevo à Serafina
 un gozo con una pena.

Pedr. Despues irèmos à veros. *vase.*

Carl. A todos juntos estoy
 obligado.

vase.

Zorro. Ya se vè oy

lo que son los Cavalleros:
 oy le aplauden à gran prisa
 porque hizo carne la taba,
 y antes ninguno le hablaba
 por juzgarle sin camisa;
 mas tu no sigues al Rey?

Feder. Ay, Zorro, que en vano intento
 vencer de mi pensamiento
 la tyrana esquiviva ley.

Zorro. Ajustadme essas medidas;
 mira que se vàn.

Feder. Bien dices:

ay memorias infelices,
 de puro halladas perdidas!
 ò borrad esta impressiõ,
 ò halle yo el norte que sigo. *vase.*

Zorro. Amo con tan gran ombligo,
 y en fin Inglès de naciõ,
 no tiene en sus vituallas
 alhajas que darne bellas,
 pero tiene unas botellas,
 que es un milagro chupallas. *vase.*

*Salen Dorotea en habito de Dama muy
 vizarra, y Serafina con vestido modif-
 to, y Isabel criada.*

Devot. Oy, prima, me diò la Reyna
 el permiso, que agradezco,
 de venir à verte.

Seraf. Pagas, Dorotea, mis afectos,
 aunque en la suma estrechèz,
 y trabajos que padezco,
 es inutil para ti
 el amor que te confieso.

Dorot. Si el Cielo permite, prima,

y tu me ayudas en ello,
que cierta empresa amorosa
al ultimo fin honesto
llegue, yo ofrezco ayudarte,
y hacer tus trabajos menos.

Isab. Por quanto huvicse Mondonga
sin trapo, y sin galanteo!

Seraf. Empresa de amor? què dices?

Dorot. Ay un Inglés Cavallero
en Lisboa, Diputado
de aquel poderoso Reyno,
sirveme con gran fineza,
y yo con ignal le atiendo:
si logro ser su muger,
riqueza, y honor grango.

Isab. Y cochte? *Dorot.* Pues quien lo duda?

Isab. Esse si que es casamiento,
que boda à pie es lacayuna.

Seraf. Para lograr pensamientos
decentes, y virtuosos,
cree que no ay mayor remedio,
que tener la devocion,
que yo en el alma confervo
à San Antonio de Padua,
resigna en èl tus deseos,
y todo lo alcanzaràs.

Isab. Que luego salgas con esso!

Seraf. Para todo su divina
proteccion experimento;
tengole tan en el alma,
que nada à pensar acierto
sin èl, y aun oy imagino,
que es el dia que à mis ruegos
ha de atender, pues mi esposo
à hablar al Rey fue refuelto,
y juzgo que ha de bolver
con gusto, con honra, y premio.

Al oido Isab. Si al Rey tienes enemigo
desde que en aquel suceso
impensado te viò, còmo
piensas en tal devanèo?

Seraf. Porque las dificultades
son las que yo le encomiendo
à mi Antonio, que èl no sabe
hacer milagros pequeños.

Dorot. Mira, que si ay ocasion,
has de ayudar mis intentos.

Seraf. Como sea.

Sale Carlos. Amada esposa,
à darte un abrazo vengo,
y à decirte como el Rey
me acaba de dar un puesto
correspondiente à mi grado;
mas perdona si te mezclo
el pesar de ser à costa
de perder tus ojos bellos
tan aprisa, que antes que
tienda la noche su ceño,
tengo de estar embarcado.

Seraf. Ay Carlos mio! què es esto?
pues donde vàs? *Carl.* A la India.

Isab. Què papagayos tendremos,
y què monos tan graciosos!
ya imagino que los veo.

Seraf. Ay, Carlos, que la noticia,
que me dà vida, me ha muerto!

Dorot. No se han de comprar sin costa
las dichas, y yo me alegro
de vuestras fortunas. *Carl.* Todas
à vuestros pies las ofrezco;
solo (ay esposa!) me duele
el ver quan sola te dexo
sin quien te sirva en mi ausencia;
mas tengo amigos, y deudos,
y los hablarè, que ya,
como à ser dichoso empiezo,
todos se me han ofrecido.

Isab. Reniego de todos ellos,
si solo à las conveniencias
atienden, y no al sugeto.

Dorot. No estar yo con Serafina
en aquesta ocasion siento,
para acompañarla,

Carl. Vete

(con vuestra licencia) adentro
à dar las disposiciones
de mi viage. *Seraf.* En efecto,
oy te ausentas, Carlos mio?

Carl. Quando vès que me internezco,
aun sin hablarte, no aumentes
con tu voz mis sentimientos.

Seraf. Vamos.

vase.

Dorot. Yo entrarè à ayudarte.

vase.

Isab. A donde ay poco dinero,
y poca ropa, un viage
se dispone en un momento.

vase.

Carl.

Carl. Valgame Dios! en que estado
vivirà el hombre contento,
si la que llaman fortuna
se ha de comprar à este precio!

Sale D. Juan. Amigo, à veros venimos.

Sale D. Luis. Y como pariente vuestro,
à daros, primo, de passo
un abrazo. *Carl.* Yo le aceto;
y pues el uno pariente,
y otro amigo considero,
en cada qual otro yo,
una suplica he de haceros.

Luis. Decid, que yo pronto estoy.

Juan. Yo, amigo, os digo lo mesmo.

Carl. Muger tengo virtuosa,
pero hermosa con extremo,
oy queda desamparada;
pues las espaldas la buelvo,
quisiera que os encargara
de mi honor, y de su obsequio
reverente.

Juan. Amigo, yo
à esta hazaña no me atrevo,
que quiere considerarse,
y aora apenas tengo tiempo
de deciros un à Dios,
que sale el Rey, y le puedo
hacer falta. *vase.*

Carl. A vos, Don Luis,
por pariente os toca hacerlo.

Luis. Encargadme mil tesoros,
una conquista, ò un duelo,
mas no me encargueis muger,
que siendo hermosa es un riesgo,
de que solamente ella
puede, por satisfaccos,
acetar la obligacion,
que se debe à si.

Carl. No es esto
desconfiar yo àzia ella,
que la sobra su respeto,
es querer à sombra vuestra
el cuidado que yo llevo
partir con vos.

Luis. Yo os lo estimo,
pero en esto no convengo,
que con nadie se dividen
cuidados de tan gran peso;

hablad à otro, que yo estoy
muy ocupado en mi empleo. *vase.*

Carl. Dicen bien, ellos proceden
muy cuerdatamente discretos:
mas Don Pedro viene alli,
que por prudente, y por viejo
mas proposito es.

Sale D. Pedr. Carlos, os vais disponiendo
à la partida? *Carl.* Señor,

si voy, y con un consuelo,
que es el de considerar,
si yo mi casa le entrego,
y mi esposa à vuestro amparo,
que acetareis el empleo.

Pedr. Yo imagino, que no es fea
Serafina. *Carl.* Es un portento
de belleza, y de virtud.

Pedr. No era malo el devanè
en que intentabais meterme:
no señor, que es mucho cuento
cuidar mugeres ajenas.

Carl. Es de modestia un exemplo,
y poco os darà que hacer.

Pedr. Que no consiste en su genio
mi repugnancia, señor,
sino en que ay unos mozuelos,
que à todo quanto ay se atreven,
sin ver si es malo, ò si es bueno:
quereis que al fin de mis dias
ande cargado de azero,
passeando vuestros umbrales
de desfacedor de tuertos?
buen disparate.

Carl. Advertid:-

Pedr. Don Carlos, no porfemos,
la muger es una alhaja,
que solo la guarda el dueño,
si ella quiere; si no quiere,
ni los diablos del Infierno:
y asì, yo os vengo à ofrecer
las asistencias, y medios,
que sean forzolos.

Carl. Bastantes
para mi viage tengo.

Pedr. Pues bien està; ved si algo
en vuestra ausencia hacer puedo,
menos guardar hermosuras,
porque à esto no me resuelvo. *vase.*

Carl.

Carl. Si quiere Dios que yo lleve, además de los tormentos de una ausencia, y de una duda de bolver, el mas severo, que es el dexar à mi esposa, à quien amo, y reverencio, sin tener à quien bolver los ojos, cumplase, Cielos, vuestra voluntad.

Salen Federico, y Zorro.

Feder. Disculpe no aver venido mas presto à despedirme de vos, Carlos amado, el averos estado sirviendo ausente este rato. *Carl.* Yo lo creo.

Feder. Ya teneis en el baxèl embarcado todo aquello que necesitais: amigo, alegraos, complaceos de lo bien que nos salió nuestra intencion; mas yo advierto muy triste vuestro semblante; què teneis? pues què ay de nuevo?

Carl. Nada, Federico. *Feder.* Y nada os tiene tan macilento?

Zorro. Si està de ausencia, no es fuerza, que comience à hacer pucheros?

Feder. Si es el dexar vuestra casa, y vuestra esposa, no os debo reprehender.

Carl. No era esso solo lo que me estaba affigiendo, sino el ver que tengo amigos, mas no amigos verdaderos, deudos, que no de la sangre lo son, sino del provecho; pues aviendo à unos, y à otros, bienes, y esposa, que dexo, encomendado, no ha avido quien atienda à ella, ni à ellos.

Feder. Han hecho bien, por dexar mas ayroso à un estrangero, que la amistad os le apropia, sin ser necessario hacernos, ni cargo vos de esta deuda, ni yo à vos ofrecimiento; id seguro.

Sale Isabèl.

Isab. Mi ama llama.

Carl. Ya voy, y à vos solo os quiero satisfacer con deciros quanto en el alma agradezco ver un extraño tan mio, quando ay propios tan agenos. *vase.*

Zorro. El hombre està espiritado del caso, y es un camueso: dexeme à mi su muger, que èl la hallarà con aumentos.

Feder. Yo harè quanto èl me encargare.

Zorro. Y si no tiene mal gesto su esposa, que dizque es linda, como yo me empenè en ello, no solo la hallarà honrada, sino es con seis herederos.

Feder. No seas bruto.

Zorro. Esto es cuidarla sin andar en cumplimientos.

Sale Dorot. Mientras los dos se despiden, por no embarazar, me buelvo à esta quadra: mas què miro!

Feder. Dorotea? extraño encuentrol vos aqui?

Dorot. No disculpeis ofados atrevimientos, dandoos por desentendido.

Feder. Yo de què?

Dorot. De entraros ciego à buscarme en casa donde por recatada lo sienta.

Fed. Hagamos, pues se ha engañado, *ap.* la casualidad misterio; pues donde, hermosa homicida, iràn del Sol los reflexos, que amante Clicie no ya sus esplendores siguiendo?

Dorot. Veis si yo lo adivinè?

Zorro. A ella se le cayen los huesos de confiada.

Dorot. Idos, idos.

Feder. Perdonad, que yo no arriesgo la ocasion que:-

Sale Serafina. Dorotea?

Dorot. Serafina, à què buen tiempo has llegado! esse que miras es el Inglés Cavallero,

que tras su amante pasión
entrò à buscarme aqui dentro:
finge, que ettoy enojada
con él por aqueste exceso,
y quedate à despedirle,
à su respuesta atendiendo,
para conocer así

si es su amor según yo pienso.

Quedase al paño Dorotea.

Seraf. Cree que le reñirè
su arrojjo.

Dorot. Oculta me quedo
de esta cortina.

Seraf. Pudierais
tener mas advertimiento,
Cavallero: mas què miro!

Feder. Yo, señoras:- mas què veo!

Seraf. Toda me ha cubierto un pafmo.

Feder. Todo me ha embargado un yelo.

Seraf. No es aquel hombre que vi
del bosque en el verde seno?

Feder. No es la beldad, que perdida
la idolatro, y no la encuentro?

Seraf. Puede aver, Cielos, mas penal!

Feder. Puede aver mas dicha, Cielos!

Dorot. De què serà de lo que ambos
han quedado tan suspensos?

Zorro. De ver à los dos absortos,
tambien yo ettoy boquiabierto.

Seraf. Si en busca de una hermafura,
que yo de huespeda tengo,
entraís aqui, ella me ha dicho,
què os despida, y con despego,
y así obedecedla.

Feder. Que ando
en busca de una os confieso,
que me robò el corazon,
mas con distintos extremos:
si por la que habláis me arrojjo,
por esotra me suspendo,
que quien halla un bien perdido,
no halla de dexarle medio.

Dorot. Valgame el Cielo! què escuchó?

Seraf. Esta frase no penetra,
solo os digo os ausenteis,
antes que el enojo fiero
de mi colera, y mi saña:-

Sale Carl. Què es esto que ettoy oyendo!

Serafina, cómo tratás
así à quien tanto debemos?

Isab. Mi ama enojada? mas tate,
no es aqueste el del passeo?

Seraf. Este hombre, que sin motivo
se entrò aqui:-

Carl. Tèn el acento,
que el que vès es Federico,
à quien vida, honor, y puefio
le ha debido mi amistad:
èl viene à favorecernos,
y no es razon que le trates,
esposa, con esse ceño.

Feder. Que esta es la muger de Carlos?
ò nunca (ay de mi!) à saberlo
llegasse!

Zorro. Toma si purga
el demonio del enredo.

Seraf. Señor, perdonad si os pude
tratar mal sin conoceros.

Sale Dorot. Un etna llevo en el alma:
Serafina, y me ausento.

Seraf. Tanta prisa? *Dorot.* Es hora ya.

Feder. Pues yo os avrè de ir sirviendo.

Dorot. No es necessario; à Dios, prima.

Zorro. Todos se tratau de negros.

Dorot. Baxa conmigo, Isabel.

Isab. Toma el brazo, y vè con tiento.

Feder. Carlos, id asegurado
de que si tuve primero
razon de aver ofrecido
asistir fino, y atento,
y puntual vuestra casa;
oy el motivo creciendo,
à tus puertas estarè
obsequioso, y pronto, à efecto
de hacer merito, y vencer
enojos que experimento,
sin motivo, en vuestra esposa.

Carl. Esto fue no conoceros.

Zorro. Si, que si nos conociera,
èl nos diera con un leño.

Feder. A Dios. *Carl.* A Dios.

Feder. Vos, señora,
tenedme desde oy por vuestro. *vase.*

Seraf. El Cielo os guarde.

Carl. Es posible,
que tan extraño tu genio

hable así, sin conocer
con quien habla?

Seraf. Y qué tenemos,
si yo no le conocía?

Carl. Pues sabe, que amigos, deudos,
y todos se me han negado
à tu asistencia, y manejo
de mi casa, menos este.

Seraf. Pues yo à este, ni à nadie aceto;
y si estas lagrimas mías,
que en el instante, mi dueño,
en que te vàs à partir,
de amor, y ternura vierto,
merecen algo contigo,
solo, mi Carlos, te ruego,
dexes tu casa, y tu honor
al encargo de un sugeto,
que dentro della le tienes,
y ha de cuidar mejor desso.

Carl. Y quien es?

*Corre una cortina, y descubre un Re-
trato de San Antonio de Padua sobre
una mesa, como de bulto, que serà un
hombre, ò una muger, con habito,
libro, Niño, y azucenas.*

Seraf. Este Santo

Portuguès, este Lucero
de la Iglesia, este milagro
de los hombres, y este espejo
de las virtudes, que sè,
que obrarà bien, y partiendo
seguro en su confianza,
ambos ventura tendremos.

Carl. Muger, qué has dicho? que no
sè qué interior movimiento
me arrastra en tu voz, que todos
los espacios me has abierto
del alivio que ignoraba:
has dicho bien, yo resuelvo
firmar del: Antonio mio,
estas llaves os entrego
de mi casa, y de mi honra:
veamos, Serafico objeto
de la fe de entrambos, como
cumplis el encargo nuestro;
y quando todos me dexan,
y por amigo, y por deudo
os elijo, como ulais

la amistad, y el parentesco.
Seraf. Aora si, que eres mi esposo,
aora si, que firme creo,
que te he de bolver à ver
de honor, y de bienes lleno.

Carl. Y yo à ti muy venturosa: *Clarín.*

Mas ya del clarín los ecos
la feña hacen de embarcar:
dame el abrazo postrero.

Seraf. Tomale, y con èl el alma.

Carl. Buen asistente te dexo.

Seraf. No me dexarè ver de otro.

Carl. A Dios, mi esposa.

Seraf. A Dios, dueño
del alma.

Clarín.

Carl. O voces, qué bien
sois de bronce, pretendiendo
me aparte de lo que adoro!

Seraf. Si es fuerza, en qué me detengo?
à Dios.

Carl. A Dios; y tu, Antonio,
ya vès, que quanto posseo,
y quanto valgo, te fio,
como lo guardas verèmos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna, Dorotea, y las Damas.

Reyna. Estos los motivos son
del aver determinado,
que à essa casa, que una puerta
comunica con mi quarto,
y la otra sale àzia el muelle,
venga à vivir en mi amparo
Serafina, sin que crea,
que es del incendio en que ardo
interès tenerla cerca
para zelar mis agravios,
fino es por el de atenderla.

Dorot. Tan públicos han llegado
à ser los finos excessos
de su Magestad?

Reyna. Mas baxo,
que no quiero que se hagan
patentes los delicatos,
que acusando mi paciencia,
tolera mi desengaño;

y así, por disimular
mi pena, oia, cantad algo.

Dama 1. Vaya el tono de la moda.
Damas. Qual?

Dama 1. El que acaba en el quatro.

Reyna. Así apurarè mi pena.

Dorot. Buen modo es de averiguarlo.

A 4. Quien fie de Amor,
cuidado, cuidado,
que no ay que fiar
de gozo que es pena,
dulzura que es ira,
traycion que es alhago.

Salen Serafina, y Isabèl.

Seraf. Dadme vuestros Reales pies.

Reyna. Serafina, alza à mis brazos:
còmo en el nuevo hospedage
te v? *Seraf.* Como à quien del caos
de su miseria le saca.
Artifice Soberano,
para formarle de nuevo,
rudo tronco, tosco barro,
que debe el sèr à quien muestra
su primor en su contacto.

Isab. Con humos ya de Mondonga,
me podrá sufrir el diablo?

Las Damas. Isabèl. *Isab.* Digan ustedes,
llevo el pecho bien sacado,
y bien àzia atrás los codos?

Dama 2. El talle tuyo es un pasmo.

Isab. Pues seis cordones he roto,
y aun le tengo tan holgado
de guias, que no me aflige,
porque estoy:-

Las Damas. Què? *Isab.* Rebutando.

Reyna. No solo à darte el alivio
de que se te hagan los gastos,
que necesitas, mandè
te traxessen à Palacio,
fino à fin de ser yo propia
de ti, y tu casa el resguardo.

Dorot. Mucho à la Reyna le debes.

Seraf. Con toda el alma lo pago:
mas, señora, solamente
ay en lo ultimo un reparo.

Reyna. Y qual es?

Seraf. Que no quisiera
agraviar à quien fiado

tengo mi casa, y mi honor,
dandole para este cargo
compañia; pues aunque es
la vueitra de aprecio tanto,
no es de menos consecuencia
el favor de que me valgo.

Reyna. Si esto por el Rey lo dice,
ignominia es escucharlo. *ap.*

Dorot. Perdoname, Serafina,
si te digo quan extraño
modo de hablar es el tuyo,
buelve en ti, que yo no hallo
proteccion, que igualar pueda
à un favor tan sublimado.

Seraf. Sè muy bien lo que me digo,
y del que yo he echado mano
merece todo el afèto
el amor; y aun si me alargo,
el obsequio de la Reyna,
pues es:- *Reyn.* En ira me abraço:
no profigas, que me causan
argumentos escusados;
seguidme cantando todas.

Seraf. Si me ois:-

Reyna. Ya he oido harto.

Dorot. Què necia has andado, prima!

Seraf. Es cierto, que tu has andado
- muy discreta.

Dorot. Con los Reyes
lo seguro es adularlos.

Seraf. Como en Palacios jamàs
he vivido, no he alcanzado
la gracia de mentir bien.

Reyna. Vamos, Dorotea.

Dorot. y Damas. Vamos.

Cantan à 4. Cuidado, cuidado,
que no ay que fiar
de gozo, que es pena,
dulzura, que es ira,
traycion, que es alhago. *vanse.*

Seraf. Quien me sacò, Isabèl mia,
de aquel mi retiro amado,
adonde me hici-ron quieta
compañia mis trabajos?
Sin toda esta estimacion
lograba el mayor descanso,
que penas, que no ven otros,
se passan sin embarazo;

sola estaba, pero sola
he visto, no sin milagro,
quan bien mi glorioso Antonio
ha cumplido con los cargos
de mi locorro, y defenfa,
porque nada me ha faltado;
y apenas mezclar se quieren
medios en mi auxilio humanos,
han empezado las penas,
los fustos, los sobrefaltos;
no, Patron amante mio,
con nadie mi amistad parto,
solo te quiero, y sin quejas,
que en mi amor fueran agravios.

Isab. Tu haces bien; pero, señora,
lo que hasta agora nos dió el Santo,
es con la continua olla
el pan nuestro cotidiano.
Si la Reyna nos asiste,
avrà guantes, avrà luzos,
y en guardapiés azules
farsalaes escarolados:
despues de llena la tripa
entra bien el moño alto,
sin que se enoje por esto
nuestro Protector sagrado,
que muchas le hacen novenas,
y le van alborotando,
la Iglesia con muchos rufos,
mucho faldá, mucho rato,
mucho escote, y suelen dar,
mas que devocion, enfado.

Seraf. Ni à ti te toca, ni à mi
reformular los cortesanos
abusos, que indiferentes
los suele hacer el ornato
preciso à la dignidad
de quien le es comun usarlos:
à ellos toca distinguir
entre lo bueno, y lo malo
la intencion con que los usan,
y otra vez no abras los labios
delante de mi à estas necias
murmuraciones.

Isab. Buen tajo:
con estas palabras tuyas
ya se me ha descalabrado
la maldita lengua mia;

y así, à otros discursos passo:
Federico, por servirte,
saca la lengua de un palmo.

Seraf. El corresponde leal
à la amistad de mi Carlos.

Isab. El Rey de amores está
por tu sol desvincijado.

Seraf. No atiende bien al honor
de tan decente vassallo.

Isab. Despues que mi amo se fue,
no te ve ningun fidalgo.

Seraf. Veame Dios, que otros ojos
no merecen mi reparo.

Isab. Otra cosa à decir iba,
mas la lengua me atenazo.

Seraf. Dila. *Isab.* Es darte pesadumbre.

Seraf. Pues con esto tendré algo
que ofrecer à Dios, que todo
no ha de ser guitos. *Isab.* Andallos;
pues que será, que despues
de estar en Goa mi amo,
passado su amor por agua,
en no escrivir se ha estrellado
mas que la primera carta,
y hechos tortilla los calcos
nuestros, en ajo comino
nuestras mexillas bañamos?

Seraf. Qué ha de ser, *Isab.* mia?
serà estar muy ocupado,
ò serà no merecer *Llora.*
su memoria mis pecados,
que yo de quien se que vive
tan amante, tan christiano,
à su obligacion atento,
à juzgar no me adelantó
otra cosa: perderánse,
como el canino es tan largo,
las cartas.

Sale Zorro con una carta en la mano.

Zorro. Buena es la industria,
si no me atiestan à pilos;
pues fuyendo el amo mio,
que es esta carta que traigo
de Carlos para su esposa,
la encaxa así de loslayo:
su atrevido pensamiento:
dadle à besar de un zapato
la minimsima suela.

à un chiquísimo lacayo
del humildísimo dueño,
que el terribísimo alabastro
besa atentísimamente
de esos blanquísimos ampos.

Isab. Qué necisísimo animal!
qué indecentísimo trasto!

Zorro. Qué afeytadísimas dama!

Isab. Qué borrachísimo diablo!

Seraf. Pues qué quiere Federico?

Zorro. Me manda esta carta daros,
y que la entregue sin falta
en vuestra mano, tras mano,
trastràs, y porra.

Seraf. Estáis loco?

Zorro. Así dicen los muchachos:
de Don Carlos vuestro esposo
es, y un harriero la traxo
de Goa, que trae de allà
azufayfàs, y garbanzos
para el Rey cada seis días
en tres borticos, y un afno.

Seraf. Cada seis días de Goa?

Zorro. Me engañè, cada seis años.

Seraf. Qué alhaja correspondiente
te diera yo: - *Zorro.* Guarda Pablo.

Seraf. A la prenda que me dàs?

Zorro. Un garrote de à tres palmos.

Seraf. Yo quiero abrirla.

Zorro. Esperad:

si la vè, y me estoy parado,
se descubre este pastel,
y me empencan como cardo
del harriero que la truxo.

Seraf. El Capitan de la Nao
diràs. *Zorro.* Esse mesmo supe,
(yo no sè lo que me hablo)
que te trae en un caxon: -

Isab. Xicaras, dulces, ù barros.

Zorro. No sino un colete de ante,
y unos calzones de paño,
seis varas de agua de fresas,
y una zumbre de hilo blanco.

Seraf. Dexame vèr esta carta,
y no seas disparatado,
que mi impaciente cariño
me riñe lo que dilato
besar de Carlos la letra.

Al quererla leer sale el Rey.

Rey. Qué felicísimo acasol!

Serafina? *Seraf.* Gran señor?

Zorr. Aora es bien que escurramos. *vas.*

Rey. Vengo de dar à la Reyna
mil gracias de colocaros
cerca de si, (el alma miente)
à tiempo que lastimado
de vuestra poca fortuna,
en una nueva que à darnos
vino un Gentil-hombre nuestro,
que aora se ha desembarcado
de Goa, y trayendome un pliego
para mi, que le diò Carlos,
no trae cartas para vos.

Seraf. Señor, no me dà cuidado,
por otra mano vendrán.

Rey. Dificultoso lo hallo;
pues lo que este me asegura
de su vida, y de su trato,
es, que vuestro esposo està,
ù ocioso, ò mal ocupado,
sin que se acuerde de vos.
Si no dispone este agravio *ap.*
su pecho à satisfacerle,

no es de mi amor buen presagio,
Seraf. Esse hombre se engaña, ò miente,
señor, ò es un declarado
enemigo de mi esposo,
que en su proceder hidalgo,
y virtuoso no cabe.

Isab. Con mas barbas que un zamarro,
el tal Rey es chismosito:
qué bofeton tan bien dado!

Rey. Pues qué serà no escriviros
en tres años continuados?

Seraf. No aver tenido ocasion.

Rey. Pues cinco Flotas llegaron
con quien pudo.

Seraf. Quando veo,
que el honor apretais tanto
de mi esposo, pues no es facil,
sin averle abandonado,
faltarme à mi, carta suya
es esta.

Rey. Si aun no entregados
los pliegos, solo yo el mio
he abierto, quien os la traxo?

Seraf. No falta.

Rey. No puede ser:

dadmela. Seraf. Señor, estraño
querais saber los secretos
entre dos enamorados.

Rey. Tambien tengo esposa yo;
y así, para recatarlo,
què puede traer, que en mi
no estè muy asegurado?

Seraf. Nada, señor: esta es,
y ved, que en ella os alargo
la mitad del corazon.

Isab. Avrà el demonio inventado.
Rey mas curioso!

Rey. Què he visto!
de iras, y zelos me abraço.

Seraf. Què traerà esta carta, Cielos,
que la vè el Rey con tal pasmo,
y tal enojo?

Lee el Rey. Aunque falte
à la fè que profesamos
vuestro esposo, y yo, y la justa
veneracion que os confagro,
yo muero por vos, hermosa
Serafina; y pues causaron
vuestros luceros la ruina,
no culpen vèr el estrago:
Quien este papel os dió?

Seraf. Gran señor:--

Rey. Habladme claro.

Seraf. Pues què incluye:--

Rey. Furias vierto!

Seraf. Esta carta:-- *Rey.* Etnas exalo!

Seraf. Que al verla pudo:--

Rey. Es posible:-- *Seraf.* Alterar:--

Rey. Que ay quien osado:--

Seraf. Vuestro semblante:--

Rey. Se atreva:-- *Seraf.* Que yo:--

Rey. A respeto tan alto!

Seraf. No acierto à dar en lo que es.

Al paño la Reyna.

Reyn. Què es esto que estoy mirando!

Rey. Pues porque quando os venero,
y solo en mi reformaron
los afectos con que os miro,
los respetos con que os amo,
veais quanta permisión
me dà de poder hablaros.

libremente este papel,
tomadle, y vedle despacio. *vase.*

Seraf. Si harè confusa, y turbada.

Sale la Reyna, y la quita el papel.

Reyn. No haràs, que yo lo embarazo,

Isab. A Palacio nos traxeron
los demonios à enredarnos.

Reyn. Puede aver mayor traycion?
puede aver mas declarado

agravio mio? el Rey vierte
à la pluma desde el labio

su ciega pafsion, la letra
mintiendo, y disimulando

por recatarla. *Seraf.* Señora,
facadme de tal encanto:

Què dice el dueño que adoro,
y entre penas idolatro,
en esse pliego?

Reyna. Villana,

cómo hablas así? acabaron
de arruinar el juicio tuyo
tus locos entusiasmos?

Es esta la virtud tuya?

es aqueste tu recato,

hypocrita, mal nacida?

agradece que no arranco

del aleve pecho tuyo,

corazon en que han fraguado

tus indignos pensamientos,

ciegamente temerarios,

un deshonor de tu esposo,

de tu sangre un hecho baxo,

de mi grandeza una injuria,

de mi indignacion un rayo;

mas aun no lo creo, aun quiero

verlo, leerlo, y dudarlo

hasta averiguarlo bien,

convertido, mientras tanto,

el hospedage en prision;

hasta que ya declarado

tu delirio, satisfagas

mandandote hacer pedazos. *vase.*

Isab. Es cierto que la debemos
estimar el agasajo.

Seraf. Isabèl, yo estoy sin vida;

què es lo que me està passando?

Isab. Lo que no me passa à mi,
porque no puedo tragallo.

Salen Federico, y Zorro.

Feder. Con que la diste el papel?

Zorro. Como dos, y dos son quatro.

Seraf. Puede haver:- mas Federico, citimo que ayais llegado.

Feder. Albricias, amor, que viendo mi papel, no la enojaron mis ternezas.

Seraf. Quien os dió aquel pliego, que el criado vuestro me traxo? *Feder.* No sè; solo sè, que le dictaron las ansias del que os venera finamente, aunque saltando à la ley de Cavallero, al fueto de cortesano, à la obligacion de amigo, y à todo por adoraros.

Seraf. Tambien de Carlos quexoso estais vos? tan desgraciado es, que hasta vos le faltais? pues què culpa es estimarnos uno à otro, y con la ley cumplir de buenos casados, para que el Rey se me irrite, la Reyna estè amenazando mi vida, y hasta vos propio os mostreis nuestro contrario?

Feder. Eiso es ya de otra materia, lo que decís no lo alcanzo.

Zorro. Aqui ay alguna empanada de embustes salpimentados.

Seraf. Sin poder tener lugar de ver yo el pliego de Carlos, el Rey le leyò, y le abrió.

Zorro. Jesus, què carabinazo!

Feder. Què dices? ay tal error!

Isab. Y aun esso no fue lo malo, sino es que tambien la Reyna.

Feder. Puede aver mas desdichado lance, ni mas infeliz hambre! mas de què me espanto, si es hidra una culpa, y brota de un error muchos fracasos: forzoso es, que esto se enmiende; ya es preciso hablarla claro, ya es justo perderlo todo, caygan sobre mi los rayos,

y no un engaño aventure su opinion.

Seraf. Què estais dudando?

Feder. Tanto, que no sè, señora, por donde empieze à explicallo; mas toda la culpa es mia, soy aleve, soy ingrato, soy imprudente, soy necio; y por acabar de daros mis señas, soy enemigo con semblante de aliado. Ya os acordareis, que os vi por accidente en el campo, y à las orillas del mar vine à padecer naufragio: quedè loco, quedè ciego, porque quedè enamorado: desde entonces os busquè tan sin poder desecharos de mi amante fantasia, que aun oy lo pretendo en vano.

Quando os hallè, os hallè ajenas; y lo que mas lamentaron mis ansias, prenda divina, de un amigo: (ò nunca el hado vuestros ojos concediera al que era culpa mirarlos!)

Quiseme vencer à mi, no pude, proseguí falso; y despues de que en batalla campal opuestos lidiaron confianza, y amistad, respeto, temor, y garbo con mi amor, èl pudo solo, ò vencerlos, ò anegarlos, de suerte, que la victoria mis ceguedades cantaron; y reduciendo à un papel mi delito, imaginando, que al descubierto seria, sin verle menospreciado, fingi, que de vuestro esposo era una carta. *Isab.* Zapato.

Feder. Y esse ha sido:-

Seraf. Ay de mi triste!

Feder. La que los Reyes hallaron en vuestras manos, y vieron.

Seraf. Del pecho sobresaltado

romper quiere el corazon
à latidos el espacio.
Feder. Ved si puede haver mas culpa
en mi: mas aleve trato,
ni mayor desgracia en vos.
Seraf. Un etna de iras exalo.
Feder. Os vais?
Seraf. Os reprehendo asì,
pues ya estais vos confessando
vuestro error arrependido.
Feder. Con que estarè perdonado?
Seraf. Si, como no me veais
nunca. *Feder.* No podrè lograrlo.
Seraf. Vos estais sin vos?
Feder. Es cierto,
sin mi estoy, que os idolatro,
y vivo en vos.
Seraf. Yo sabrè,
con hùtros, refrenaros.
Feder. Yo, con seguìros, perderos.
Seraf. Mì Divino Antonio amado,
favoreceme. *vase.*
Feder. Ay de mi!
Isab. y Zorro. Què es esso?
Feder. Que tropezando
en el ayre, en cuya esfera
los soplos se congelaron,
parece que brazo, y planta
se me paskan, y un peñasco
de las nubes desprendido,
del Orbe precipitado
se desgaja sobre mi:
ay infeliz! que no basto
à resistir tanto peso,
que me ahogo.
Zorro. Estàs borracho?
de quien huyes?
Feder. Que me ahogo,
que me yelo, que me abraço.
Isab. Si arde, y si yela, tu eres
el zorro, y èl es el caldo.
Feder. Ay de mi! que no sè donde
este terror, este espanto,
este sienesì me lleva,
para respirar buscando
toda la esfera del viento,
si para un suspiro ay hartó. *vase.*
Zorro. Bolviòse de amores loco,

Isab. Como tu por mi, bellaco.
Zorro. Si, porque si hago extremos,
seràn en tu rostro lacio
bofetadas encendidas,
mogicones abrasados.
Isab. Mal tabardillo te dè
antes, picaro lacayo,
que tal emprehendas.
Zorro. Ya en mi
la calentura và entrando,
y estos son los accidentes.
Isab. Ay Jesus mi moño caìro,
que me le aja.
Zorro. Es, que de amor
soy visubio empanzoñado.
Isab. Y yo una serpiente cruda
para matarte à porrazos.
Vanse, y salen Don Luis, Don Pe-
dro, y Don Juan.
Luis. Tan digno premio de vos,
aunque es memoria del Rey,
solo es cumplir con la ley.
Pedr. Amigos, bien sabe Dios,
que estandò viejo, y cansado,
mejor pusiera la proa,
que al Virreynato de Goa,
à otro mas desocupado,
y mas quieto empleo aqui;
pero es quexarse de vicio
querer honor, y exercicio
como mas me agrade à mi.
Juan. A Carlos vereis allà,
y aun le tomareis la cuenta
de su cargo.
Luis. En lo que intenta
el Rey, malas señas dà:
tengo punto, y soy pariente
de Carlos, y ya se inclina
su amor tanto à Serafina,
que hace el delirio patente
de una necia passion loca,
y es fuerza que me provoque
vèr, que pada que me roque
pueda andar de boca en boca;
pues parece que es su intento
sacar à Carlos culpado,
por tenerle desterrado,
siendo vos el instrumento

de que pierda à Portugal.

Pedr. Despacio , señor Don Luis,
soy hombre que presumis,
que à nadie piente hacer mal?
Si es que esse fu intento es,
yo soy, sabiendo que yerra,
quien al juicio de la tierra
atiende, y no al de despues:
no me querrè yo incluir
en tan misero lugar,
que aunque me manden soltar,
no aya forma de salir.

Juan. El Rey viene.

Luis. Yo me ausento,
mañana os verè despacio. *vase.*

Pedr. Temprano estarè en Palacio.

Sale el Rey.

Rey. Sin juicio, y sin alma aliento!
despejad, Don Juan.

Pedr. Señor:-

Rey. A solas os quiero hablar,
porque así se han de tratar
secretos de un superior.

Pedr. Es una Deidad un Rey,
y en tan alto magisterio,
no ay discurso sin misterio,
como ni pansion con ley.

Rey. Pues de mi soberania,
y agrado, à todo despecho,
tyrano el amor me ha hecho,
fuya es la accion, que no es mia:
mi Virrey os nombrè ya
de Goa. **Pedr.** El decreto vi.

Rey. Bien me servirèis alli.

Pedr. El suceso lo dirà.

Rey. Tengo de vuestro talento,
y vuestro honor confianza.

Pedr. Firmeza, señor, alcanza
un hierro à pesar del viento
en la tierra, no le mueve,
ponenle al ayre que corre
en la altura de una torre,
y gyra al soplo mas leve.
Sepa vuestra Magestad,
que no se prueba una hechura
fino es quando està en la altura
del puesto, ò la dignidad:
de mi os juro, que no sè,

como hasta aora no he subido,
quando me viere aplaudido,
si me desvanecerè;
y de confianza hinchado,
ò por no buenos vecinos,
harè tales desatinos,
que vuelva capitulado:
digoselo deste modo
porque esto lo estorve acà,
no lo yerre todo allà,
y en tierra demos con todo.

Rey. Quien esso sabe decir,
essou no sabrà errar:

Vos vais à capitular,
à prender, y à perseguir
à Carlos como à traydor
contra mi Estado, y Corona:
esto importa à mi persona.

Pedr. Y por què causa, señor?

Rey. No os toca el averigualla.

Pedr. Pues còmo he de obedecella?

Rey. Yo os lo ordeno, que sè della.

Pedr. Pues vos podeis castigalla.

Rey. Y vos por que no?

Pedr. Porque,
no declarando el exceso,
mal podrè formar proceso
del delito que no sè.

Rey. Tengole yo substanciado.

Pedr. Para vos ya ha delinquido.

Rey. Pues castigadle.

Pedr. No ha sido

por mi Tribunal juzgado;

y es, señor, contra la ley

trocara la comun accion,

baxando la apelacion

al vassallo desde el Rey:

Vos, que sabais su delito,

le prended, le perseguid,

y la causa concludid,

que yo cuidar sollicito

de lo que empezare yo,

y Dios que lo siga quiera

en justicia, y de manera,

que no lo yerre; esso no,

quererme en esso incluir,

cargo es de capitular

un año antes de empezar;

pues

pues quantos avrà al salir?
Rey. Decis bien, acà os darè
 causas, y ordenes.

Pedr. Verèmos,
 y las obedecerèmos,
 ò à ellas representare,
 que vos quereis lo mas justo.

Rey. No por esso obrareis mal,
 que ojalà, que en Portugal
 no hiciessen tantos mi gusto;
 à Dios.

Pedr. Entereza tanta
 es por ser vuestro segundo
 señor en el otro mundo,
 y este otro mundo me espanta;
 perdonad si es que mi zelo
 à vos, y à mi atiende.

Rey. Estoy
 satisfecho, y vuestro soy.

Pedr. Dilateos la vida el Cielo. *vst.*

Rey. Para què, si mientras tengo
 rendida, y enagenada
 la libertad, vivo solo
 à merced de quien me mata.
 En mano de Serafina
 un papel?

Al paño Seraf. La noche baxa,
 y es hora de que à la Reyna
 asista, porque no haga
 mi retiro consequencia
 à la presuncion villana
 del papel que diò motivo
 à que su enojo explicàra.

Rey. Venerar yo à Serafina
 como à Deidad soberana,
 no atreverme à su respeto,
 viendo que à otro la puerta abra
 su facilidad!

Seraf. Què escucho!

Rey. Es cobardia, pues dama,
 que oye agenos rendimientos,
 quando los mios desayra,
 no debe culpar violencias
 la vez que executa infamias;
 y para que no embaraze
 con su venida mi instancia,
 yo à Carlos perseguirè
 por los cargos que se tratan

contra el; y hallando motivo,
 yo harè que muera.

Sale Seraf. Y què causa,
 para ser el infelice,
 es el ser yo desgraciada?

Rey. Vos la sabeis.

Seraf. Os adias,
 que se ignoran, y se atajan,
 sabiendolas, no son culpa:
 conmigo el papel hablaba,
 pero le tomè creyendo,
 que de mi esposo era carta.

Rey. Quien os la diò? *Seraf.* No lo sè.

Rey. Pues ya os arguyo culpada,
 que està incluida en la culpa
 quien calla las circunstancias.

Seraf. Vos sabeis quien soy.

Rey. Tambien
 sè lo que padece el alma;
 y pues noche, que dudosa
 tiende ya sus nieblas pardas,
 y soledad, me combidan
 à que así me satisfaga,
 yo he de lograr un deseo,
 que facilita, y allana
 tu proceder.

Seraf. Pues Rey mio,
 mi Señor, Dueño, y Monarca,
 así se trata el honor
 de un buen vasallo que os ama!

Rey. Esto ha de ser.

Seraf. Advertid:-

Rey. Ya no debo advertir nada.

Seraf. Darè voces. *Rey.* Este lienzo
 està aqui para atajarlas.

Seraf. Como me podrè librar,
 señor?

Rey. No atiendo à tus ansias.

Seraf. Sois injusto. *Rey.* Soy amante.

Seraf. Sois cruel. *Rey.* Tu eres ingrata.

Seraf. No ha de haver medio?

Rey. Solo uno,

y es, que me dès la palabra
 de ser mia.

Seraf. Pues dad tiempo
 de poder considerarla:
 libreme aora yo, que luego
 yo burlarè su amenaza.

Rey. Què tiempo? *Seraf.* Solo tres dias.

Rey. Pues en estos resguardada has de està, sin que hacer fuga puedas; y si en ellos tratas de premiar mi amor, tu esposo veràs libre, à ti premiada, y tu casa enriquecida; pero si no, mi venganza, ó mi ceguedad, por fuerza veràs, que tus brazos gana, quita à tu esposo la vida, y te destruye tu casa.

Seraf. Tanto puede una passion?

Rey. Frenesi, locura, rabia, de amor, y zelos diràs.

Seraf. Pues dexadme, porque vaya à pensar en ello.

Rey. Y cómo?

Seraf. Què sè yo, determinada à lo que luego vereis.

Rey. Puedè quedarme esperanza?

Seraf. Eso era ya responderos, y aun los tres dias nos faltan.

Rey. Has dicho bien, libre estàs.

Seraf. Ay de mi! que de afustada, y de oprimida, no sè què he dicho: el Cielo me valga! *vaf.*

Rey. Bolvióse à entrar en su quarto?

No lo sè, pues declarada la noche ya con las sombras, los objetos embaraza: *Serafina.*

Saliendo la Reyna. Què oygo, Cielos!

Rey. Dueño mio, pues dilatas el premio à mi amor tres dias, concedeme por fianza de tu promessa tus brazos.

Reyna. Ay ofadia mas rara!

Salen Federico, y Zorro.

Zorro. Hasta aqui te entras, señor?

Feder. Si à *Serafina* indignada tengo, què culpas arrojó, que ni oye, vè, ni repara?

Sale Dorotea. A saber de *Serafina* voy, porque està retirada.

Rey. No respondes?

Reyna. Quiera el Cielo, que sepa fingir el habla.

Feder. Bulto de mugèr distingò.

Zorro. Pues el Moro està en campaña, acomete.

Feder. *Serafina.*

Dorot. Què oygo! no es esta voz vaga de Federico?

Feder. Aùn te duran las iras con quien te ama?

Dorotea. Aùn prosigue en adorar à *Serafina*, y me engaña.

Rey. Dexame celebrar loco de amor, fortuna tan alta.

Reyna. Pues che de negir los brazos à quien tan fino idolatra?

no era razon. *Rey.* Soy tu esclavo.

Reyna. Yo tu amante: *Celia*, *Laura*, luces aprisa.

Sale Dama 1. Aqui estàn.

Rey. Què es esto que por mi passa?

Reyna. Què ha de ser? pues dar los brazos à vuestra esposa os espanta?

Rey. Sin alma estoy! Federico, què haceis aqui?

Feder. A hablar entraba con vuestra Alteza, y sin luz me perdi por estas salas.

Rey. Y vos? *Dorot.* Con la Reyna vengo.

Zorro. Que à mi me pregunte falta, què hago aqui, que yo me turbe, y que me mate à patadas.

Rey. Gran señora, estoy perdido: no un yerro, no una ignorancia à vuestro ceño:— *Reyn.* Yo ceño? de què? pues tengo yo causa? antes debo agradecer

vèr en vos tan nunca usada

fineza, como buscarme

à tomarme por fianza

del premio de vuestro amor;

prenda que la assegurà,

que es mucho siglo tres dias

entre dos que se idolatran:

vèn, *Dorotea.* *Rey.* Señora:—

Dorot. De zelos voy abrafada:

ya tienes otra enemiga:

Prima injusta, alevè, falsa,

yo fomentare tu ruina.

Rey. Os vais, en fin, enojada?

Reyna.

Reyna. No voy tal ; antes, pues veo
 quan poco el plazo se alarga,
 dispondrè todos los medios
 de que en dos acciones ayan
 de quedar vuestros deseos
 cumplidos , yo asegurada,
 y todo bien ; yo os afirmo,
 que harè en horas limitadas
 tanto , que no halleis por donde
 empezar à darme gracias. *vase.*

Feder. Señor , què lleva la Reyna?

Zorro. Si , que ella vâ esperitada.

Rey. Podrè fiaros el pecho?

Feder. Con seguridad.

Rey. Pues salga

un secreto de mis labios,
 que à nadie se le fiara:
 Yo idolatro à Serafina,
 todas mis fuerzas no bastan
 à resistir al que no es
 amor , sino una tyrana
 violencia , que à pesar mio,
 furioso amante me arrastra.

Feder. Ay de mil vos la quereis?

Zorro. Embocate esta almendrada.

Feder. Correspondeos ella?

Rey. Hasta aora
 estuvo cruel , estraña,
 y dura à mi passion.

Zorro. Mas yà,
 se madura , y se ablanda.

Rey. Pero oy:- *Feder.* Acabad , señor.

Rey. Por què me dais prisa tanta?

Feder. Por fenecer el suceso.

Rey. Pues ya el suceso se acaba
 con deciros , que oy me ofrece
 premiar mi fe , y mi esperanza;
 y así , pues me he de fiar,
 por tenerla asegurada,
 de alguien , avéis de ser vos
 quien ha de servir de guardia
 del enojo de la Reyna,
 que yo pienso transportarla
 donde con ella no dè:
 vedme para esto mañana
 muy temprano ; y pues os fio
 una materia tan ardua,
 no os digo mas, Federico,

sino es que nunca se encarga
 el secreto à quien es noble,
 y conoce su importancia. *vase.*

Feder. Caygan sobre mi los Cielos.

Zorro. Como àzia tu lado caygan.

Feder. Serafina à mi papel
 tan esquivava , tan uraña,
 y esto encubierto tenia?

Zorro. Todas son unas borrachas,
 abrafan callando el mundo,
 y con una chilpa saltan.

Feder. Ay Zorro! no lo creyera,
 si no lo viera , y tocara,

Zorro. Despues de visto , y tocado,
 creo yo que me la clavan.

Feder. Es esta la virtuosa,
 la honesta , la recatada?

Zorro. En siendo camandulera,
 no te creo , que eres gorda.

Feder. Pues vive Dios , que primero
 que el Rey logre lo que traza,
 he de anticiparme yo,
 y à Inglaterra robada
 la he de llevar , pierdase
 hacienda , honor , vida , y fama,
 como salve à Serafina. *vase.*

Zorro. Lindo modo de salvarla,
 porque el otro no la prube,
 zamparte tu la vianda;
 pero pues el robo empieza,
 yo pego con la criada,
 que en cas del Tamborilero
 todos los vecinos danzan.

JORNADA TERCERA.

*Salen Zorro , y Federico , sonando dentro
 dos golpes grandes.*

Feder. Saltaste? *Zorro.* Y con ligereza;
 mas saliendome al rebès,
 donde apuntè con los pies,
 vine à dar con la cabeza.

Feder. No viste el rumbo que tomo?

Zorro. Ni un paxaro te igualò,
 pero soy ligero yo
 como paxaro de plomo.

Vì la pared , quise asilla,

sen-

sentado empezè à rodar,
y del rostro circular
me he deshecho una mexilla:
què es lo que intentas, me di,
con este salto mortal?

Feder. Ay Zorro! que ay mucho mal.

Zorro. Ya yo lo sè, y es aqui.

Feder. Ya sabes, que anoche fue
quando el suceso passò,
y el Rey guardar me mandò
à Serafina: no sè
què quiere de mi la estrella,
tales delirios trazando,
pues à la Reyna encontrando,
me mandò fuessè con ella;
y como era ya testigo
de su lance con el Rey,
rompiò al secreto la ley
declarandose conmigo,
con tal ira, y tal pesar,
que yo juzgo, que imagina
dar la muerte à Serafina,
con que la vengo à avisar;
y ya en mi mas recobrado,
viendola en trance tan fiero,
por lucir lo cavallero
suspender lo enamorado;
pues mientras ella padezca,
mi amor no la affigirà,
con ella padecerà,
y despues que algo merezca,
aun entonces no sabrè
mas, que obedecer su gusto;
y siendo advertirla justo
del riesgo luego, porque
nadie me viesse, elegì
del jardin por la muralla
saltar contigo, y buscalla,
pues cae su quarto àzia aqui.

Zorro. Señor, si ella està acostada,
que no cae àzia aqui vemos,
los dos àzia aqui caemos,
y la puerca se està echada.

Feder. Como hablas asì, bribon?

Zorro. Como me cuesta un porrazo
hablar con dessembarazo.

Feder. Zorro, dichosa ocasion,
que la puerca que al jardin

cae, està abierta.

Zorro. Y se bate
por ventura chocolate?
que ya que de Serafin
de noria, ù de Factoute
he caido con espanto,
quiero gicara erimanto
donde anegar de esomonte
este estomago vacio.

Feder. Quien fabulas te enseñò?

Zorro. Pues què, no puedo ser yo
mythologico, Rey mio? *Entranse.*

*Entran por una puerta, salen por otra,
y suenan instrumentos.*

Feder. Exquisita novedad!
pues su quarto hemos hallado
apenas, y se ha poblado
el viento de suavidad,
armonia tan sonora
de què nacerà?

Zorro. Ella ha dado
en musica, y como espera
que la hagan dos mil pedazos,
de pura alegria cañe
las follas, ò el canario.

Feder. De pieza en pieza imagino,
que à su Oratorio llegamos,
y ella està allí arrodillada.

Zorro. Y junto à la cruz el diablo,
que Isabèl està con ella.

*Descubrese el Oratorio del principio,
Serafina abierto un libro pequeño, y de
rodillas, y Isabèl enfrente; y el San
Antonio como al fin de la pri-
mera Formada.*

Feder. Sin duda, que està rezando
puedo asegurarte.

Zorro. Què? *Fed.* Que al oir el ayte vago
lleno de acordes dulzuras,
y à Serafina en un acto
de tal virtud desvelada,
los cabellos erizados
dentro allà de mi conciencia
me està un temor acusando,
que no sè lo que me dice.

Zorro. Señor, aora que reparo,
tambien à mi se me erizan.

Feder. Què animal!

Zorro. Dos pelos largos,
que tengo en un lobanillo
en el cogote. **Feder.** Habla passo,
y oygamos à vèr què rezan.

Zorro. De Isàbel no ay que dudallo,
que aquello que lee allí
no es ningun devocionario,
fino es alguna receta
de aderezar estofados
de cara, con solimàn,
alcànfor, vinagre, y ajo.

Seráf. Ya que la contemplacion
abriò para el ruego el passo,
digamos el Responso,rio,
Isàbel, de nuestro Santo.

Isab. Digamosle enorabuena,
aunque el Demonio bellaco
me tienta con el almuerzo.

Zorro. Què virtud, si ella v à entrando
en Santa! ha si los Demonios
la elevàran àzia abaxo.

Seráf. Si buscas milagros, mira **Musc.**
muerte, y error desterrados.
Milagroso Antonio mio,
ya ves que la muerte aguardo,
pues de enfermedad de ausencia
nace este cruel contagio,
que por faltarme mi esposo
me he cubierto de trabajos,
misera vivo, y en mi
el comun cruel contrario
del Matrimonio desea
asfigirnos, separarnos,
y perdernos, por querernos
Carlos à mi, y yo à mi Carlos:
no lo permitas, Antonio,
pues por ti se ven, mi amado:

Ella, y Musf. Miseria, y Demonio huidos,
leprosos, y enfermos sanos.

Seráf. Què es esto, Antonio Divino?
te olvidas de que encargando
à tu proteccion su casa,
su honor, su hacienda, y mi amparo,
se fiò de ti mi esposo?
pues còmo te olvidas tanto

de èl, y en inquieta borrasca
uno, y otro fluctuamos?
siendo Santo tan de empeño,
que à tu orden subordinados:

Ella, y Musf. El Mar sosiega su ira,
redimense encarcelados.

Zorro. Estraña oracion!

Feder. De abórto,
ni oygo, ni miro, ni hablo.

Seráf. Portuguès del alma mia,
pue. Jesus està en tus brazos,
cerca le tienes, procede
como Divino Fidalgo:

Una muger asfigida
llega à poner en tus manos
su honor, puesto en tanto riesgo,
que dos dias son de plazo
para que, si no le pierde,
le combata un Soberano,
contra quien no ay resistencia.
Traeme à mi esposo; no hallo
mis remedio, que cobrarle,
pues por tu favor sagrado:

Ella, y Musf. Miembros, y bienes perdidos
recobran mozos, y ancianos.

Seráf. Esto ha de ser, Santo mio,
ya sè que os pido un milagro
tan grande, como el que habiendo
de aqui à Goa tanto espacio,
que aun con viage feliz
se suele tardar un año,
que mi esposo necessita
de otro, en que estàr despachados
negocios, y dependencias,
à pocas horas os coarto
el tiempo: mas què prodigios
no haveis, dulce Antonio, obrado!

Ella, y Musf. Diganlo los socorridos,
cuentenlo los Paduanos.

Seráf. Atiende à mi fè, mi asylo,
mi consuelo, mi regalo,
mi Antonio; y si no, prevente,
pues desde aora te amenazo
con los amantes excessos,
que hacen tus apassionados;
yo te quitarè à Jesus,
que es lo que tu sientes tanto,
y sin rezarte jamàs,

te encerrare abandonado
de mi amor, sin luz, ni culto,
aunque no llegará el caso;
y pues dos buenos esposos
piden la paz, y el descanso,
que Christo ofrece à los suyos,
y por tu medio clamamos:

Ella, y Mus. Ruega à Christo por nosotros,
Antonio de Padua Santo,
para que dignos así
de sus promessas seamos.

*Desaparece San Antonio dando buelta
en una devanadera, de suerte que que-
den luces, y nicho, como estaba.*

Isab. Ay señora!
Seraf. Isabèl mia, què es esto?

Isab. Quien se ha llevado
nuestro Santo del Altar?

Feder. Ay prodigio mas extraño!

Seraf. Què se yo, se avrà caído.

Isab. Por donde, estando cerrado
el nicho?

Seraf. Pues calla, calla,
que ya, Isabèl, me esperanzo,
à vista de tal portento,
de otro prodigio mas alto.

Isab. Digo que se fue.

Seraf. No ay tal,
avràs padecido engaño.

Isab. Tus voces quando rezabas,
à musica me sonaron.

Seraf. Y à mi tambien, y aun juràra,
que me las iban dictando,
segun con la fe, y el ansia
que las decia; mas vanios,
que es fuerza; pero quien es?

Feder. Quien por averte escuchado,
y quien por ver lo que aun dudo,
pues ni aun cabe en lo que callo,
tan otro llega à tus pies,
que en vez de ser sobresalto,
ni riesgo tuyo, à servirte
viene poniendote en salvo,
segura de mi osadía,
que ya en respeto trocaron
tu virtud, y mi razón.

Seraf. Segun esso, al defengaño
llegarèis de lo que soy,

y lo mal que aveis obrado.

Feder. Quien lo duda? Ay Serafina!
por ti he sido amigo falso,
y mal Cavallero, mas
no es tarde si lo enmendamos.
La Reyna matarte intenta,
el Rey, aun con mas estrago,
de la vida de tu honor
quiere ser ciego tyrano;
yo pondrè por ti la mia:
huyamos, señora, huyamos,
pues por donde entrè podràs
salir. *Zorro.* Mas saldrà rodando.

Feder. Donde atento mi respeto
à tu honor, y à lo pasado
con Carlos tu esposo, vivas
libre:-- *Seraf.* Suspende el labio,
que à confianzas divinas
agravian medios humanos:
llegais tarde, Federico;
y aunque debiera estimaros,
defengañado de locas
fantasias, mi resguardo,
què diràn de mi, y de vos,
si echaren menos à entrambos?
Y aun este reparo à parte,
yo toda me he resignado
en mas fino amigo mio,
que con un indicio claro
de admitir mi proteccion,
parece que la ha aceptado:
firme en la palestra tengo
de esperar à mis contrarios,
que èl no me puede faltar.

Feder. Repara:-- *Seraf.* Nada reparo.

Zorro. Dexela usè, que ella gusta,
que la pillen por assalto,
para decir, si sucede,
pues pude yo remediarlo?

Isab. Ay què harè yo si me agarran?

Zorro. Tu tienes el genio blando,
daràs voces àzia dentro,
por no alborotar el barrio.

Feder. Miralo bien, Serafina,
que es un hecho temerario
el que emprehendes.

Seraf. Ruido siento *Dentro ruido.*
como que abren este quarto.

Feder.

Feder. Yo, salvando las murallas,
lleguè à èl, y no he dexado
por donde puedan entrar.

Seráf. Toda yo me sobrefalto,
sin duda es el Rey, que à èl
nada se reserva, usando
de llave maestra.

Feder. Pues
el primer arrojò hagamos:
retirate àzia esta parte,
y estate oculta.

Seráf. Este es passo *apart.*
para el quarto de la Reyna;
y aunque ha que està condenado
mucho tiempo, mas segura *ap.*
estare si me dilato

à la ultima pieza: mira,
Federico, que es mas daño
verte aqui, no juzgue el Rey:—

Feder. Nada juzgarà, pues hago
lo que el me ordenò.

Seráf. Què dices?

Feder. Que èl todo me lo ha fiado,
y me mandò te asistiera.

Seráf. Pues siendo así, no ay reparo,
obra como Cavallero. *vase.*

Feder. Estate donde te mando,
que tu lo oiràs.

Isab. No paremos
hasta irnos à los tejados. *vase.*

Zorro. Si, que eres gata con zelo,
y alli no faltará gato.

Salé el Rey. Rebelde la llave estuvo,
y yo impaciente anhelando
vèr el objeto que adoro;
mas quien està aqui?

Feder. Un criado
vuestro, que cumplir le cuesta
los preceptos de su amo
vencer imposibles.

Zorro. Y aun
dasbaratàrse los cascòs.

Rey. Federico, vos aqui?
pues por donde aveis entrado?

Feder. Vuestras ordenes cumpliendo,
por la muralla buscando
à Serafina, con quien
tengo el modo concertado

de salvarla. *ap.*

Rey. Donde està? **Feder.** No lexos.

Rey. Pues mientras la hablo:—

Feder. Tenèos, señor.

Rey. A què fin?

Feder. Tengo:— **Rey.** Què?

Feder. Que suplicarcs. **Rey.** Decid.

Feder. Serafina os ruega,
con susto, verguenza, y llanto,
que no querais publicar
imprudente sus agravios:
la aveis de dar la palabra,
que mientras està en Palacio,
y ella està en poder mio,
no aveis de descompasaros
à accion, ni voz amorosa.

Al paño la Reyna, y Dorotea.

Reyn. Pues la entrada ha franqueado
de este passillo la puerta,
y ruido se siente, oygamos.

Dorot. Federico son, y el Rey.

Reyn. Què pueden hacer aqui ambos?

Feder. Esta fineza os pretendo
deber, en que me ha empeñado,

Rey. Siendo vos el instrumento
de mi alivio, mal negaros
podrè tan feliz accion,
de que solo irè premiado,
si permite que la vea.

Feder. Con esse seguro, es claro,
que no se negará; ella
à esta parte se ha ocultado,
yo la llegarè à rogar,
que salga.

Reyna. Ay lance mas raro!

Feder. Segura estàs, Serafina;
ya vèr el Rey empeñado
en verte, querràs salir?

Reyn. Dì que si,

dissimulando la voz.

Dorot. En buenos empleos
Federico està ocupado.

Feder. Quieres que te vea? **Dorot.** Si.

Feder. Haces bien, pues le templamos
de essa suerte.

Rey. Què responde?

Feder. Que ya las gracias à daros
fale de vuestra atencion.

Rey. Quando amanecen sus otros
bien puede tener la aurora
un sumillèr coronado.
Por què , amado dueño mio,
sol à quien fino idolatro,
te ocultas de quien te quiere?

Sale la Reyna. Por oir estos alhagos.

Feder. Valgame el Cielo!

Rey. Què miro!

Reyna. Que estais tan enamorado
de mi , que no satisfecho
de aquel ternissimo abrazo
del passado lance , andais
las ocasiones buscando
en que decirme requiebros.

Rey. Pensamiento , es este encanto?

Zorro. Aquesta es la Reyna duende.

Feder. Buen lance avemos echado.

Sale Seraf. Federico , se fue el Rey?

Reyna. No , aqui està , suspende el passo,
pues tu quarto es tan dichoso
para mi , que es el teatro
donde à representar viene
finezas:-

Rey. Mudo he quedado!

Reyn. Conmigo , aunque à la hora desta
no sè yo què papel hago.

Dorot. A sè , que por Federico
puede decirse otro tanto.

Rey. El primero en mi respeto
hicisteis siempre (de marmol
estoy hecho) y el que andeis
tan clara verdad dudando,
no es à mi gusto. *Reyn.* Esto basta.

Rey. Vamos , Federico.

Feder. Vamos.

vanse.

Zorro. En lo que hablan se conoce,
que està el rosoli varato. *vase.*

Seraf. Gran señora?

Reyn. Serafina,
ved que vengo à combidaros
para passado mañana,
que es dia en que separados
comemos el Rey , y yo.

Seraf. Què cauteloso agalajo! *ap.*

favor tan no merecido,
como èl es de realzado,
sobre el corazon estimo,

Reyna. Yo con esto satisfigo
mi amor , mis zelos dirè,
y mi venganza , trazando
su traycion , y mis desprecios,
castigar con un bocado. *vase.*

Seraf. Así te vàs , Dorotea?
tambien tu con rostro uraño
me miras?

Dorot. Haz tù memoria
de que te fiè el estado
de mi amor con Federico;
y así quanto te està mandado
por un semblante , y por otro,
es infamemente fallo
tercero del Rey ; y tù
tambien por otros dos lados
le desprecias , y le oyes,
à la obligacion faltando
de tu honra , y de tu sangre;
si debo yo , equivocando
la amistad con el enojo,
mostrarte ceños , ò agravios. *vase.*

Seraf. Hasta aqui pudo llegar
tal conjurar se contrarios
de mi vida , de mi hoara,
de mi paz . de mi descanso,
de mi esposo , de mi hacienda,
Rey , Reyna , prima , criados,
parientes , amigos , todos
puedo decir me faltaron,
sin tener lugar por mi
de poder defengañarlos:
Ea , Antonio , à tù te tengo;
aora luce mas tu amparo;
lo que te dixo mi esposo
al partir , en tù fiando,
te digo yo , veamos como
con todo cumplis , veamos. *vase.*

Sale Carlos. Quien dixera , Astros serenos,
que yo contento me hallàra,
y de mi esposa no echàra
noticias , ni cartas menos?
Pero si otra perfeccion,
quando el alma me cautiva,
no dexò centella viva
de la passada aficion
à Serafina , y viviente
soy de otro mundo , ya es cierto ,
que

que para su amor soy muerto,
pues lo propio es ser ausente.

Tanto mis ocupaciones
me embebecen, y este amor,
à mis fuerzas superior,
que olvidè las ocasiones
de saber della; este Mar
à que salgo à divertirme,
pudo, como poco firme,
aun las estampas borrar
de mi afecto; mas què miro!
què hermosísimo baxèl
el Golfo sulca, y en èl,
con uno, y con otro tiro,
hace salva de las olas,
paxaro, que corta espumas,
con roxas, y blancas plumas
de rizadas vanderolas?
si serà Español?

Voces. Aferra. Otros. Echa el ancla.

Otros. La mayor,
amayna.

Otros. Vira à estribor.

Todos. Portugal, à tierra, à tierra.

Carl. Con suma velocidad
à tierra sale el primero
un vizarro Cavallero.

Sale el que hizo la estatua de San Antonio vestido de joven galàn, con plumas, y baston.

S. Ant. Don Carlos amigo, dad
los brazos à quien llegò
por veros à Goa ansioso.

Carl. Cavallero, en mi es forzoso
corresponder; pero yo,
aunque alguna cara vi
à la vuestra parecida,
no os he tratado en mi vida.

S. Ant. Mirad bien, que no es asì;
no solo en algun lugar
me aveis mil veces hablado,
sino me aveis confiado
quanto hubo que confiar;
mas estais muy otro en Goa,
pues andais tan mal conmigo.

Carl. Y còmo os llamais?

S. Ant. Yo, amigo,
Don Antonio de Lisboa.

Carl. Cielos, què es esto que escucho!
buelcos me dà el corazon:
Qual es vuestra ocupacion?

S. Ant. Yo tengo à mi cargo mucho;
mi hacienda tengo empleada
en quantos me la han pedido,
y nunca se le ha perdido
à quien me la fia nada.

Carl. Prenda es para un Mercader
grande; y donde vais aora?

S. Ant. Donde he de ir, si solo una hora
he de estàr aqui, y bolver
la proa à Lisboa: Amigo,
de veras, que vos podiais,
si à Serafina queriais,
vèr presto venir conmigo:
Vuestra ausencia no es ya corta,
aqui què os puede parar?
vos os aveis de embarcar,
que yo sè lo que os importa,
y à mi por amenazado.

Carl. De otros pierdo el sentido:
mi caudal distribuido
està, y tan embarazado,
que ni en tres años cabales
no puedo embarcarme yo.

S. Ant. No ay otro motivo?

Carl. No.

S. Ant. Pues ya buelvo con los vales
de vuestros correspondientes
para Lisboa pagados:
los que tengais adeudados,
y todos los remanentes
del caudal vuestro, vereis
en caxones luego al punto,
presto estarà todo junto;
aun despachos llevarcis,
que logren anticipados
desvanecer intencion
opuesta à vuestra opinion:
no hemos de andar descuidados.

Carl. Què es esto que me sucede!
què ansia es esta que me inclina!
à vèr presto à Serafina?

S. Ant. Y porque duda no os quede,
ha del baxèl?

... vos Mugerres vestidas de Militares, lo mas bizarras que pueda ser, que son dos Angeles.

Ang. 1. Què ordenais?

S. Ant. Que vayais, y que al Virrey, pues es atencion, es ley, la licencia le pidais para que se embarque Carlos.

Ang. 1. Irè, y vendrè velozmente. *vase.*

Carl. No vi mas gallarda gente, complacencia dà el mirarlos.

S. Ant. Vos partid à encaxonar de Carlos toda la hacienda.

Ang. 2. Fuerza es que à servirte atienda.

S. Ant. Y yo à cobrar, y pagar voy, y vengo; què os afige? fiadio todo de mi, y no os aparteis de aqui, que ello serà como os dixè. *vase.*

Carl. Cielos, rara confusion! es esto enigma? es encanto? ni aun dà lugar el espanto de que hable la admiracion. De donde conoce este hombre à Serafina, ni à mi, y està noticioso así de mi hacienda, y de mi nombre?

Guiados del segundo Angel van passando tres, à quatro esportilleros cargados con baules, y caxons, y file San Antonio con unos papeles, y el Angel primero con otro papel.

Ang. 2. Aprisa, aprisa à la Nave.

Ang. 1. Aqui està ya la licencia.

S. Ant. Ya no os queda dependencia pendiente, leve, ni grave;

Don Carlos, alto à embarcar.

Carl. Tal pafmo no dexa hacer mas juicio, que obedecer.

Dentro voce. Leva el ancla.

Otros. Vira al mar.

Carl. Confiado con vos os fizo.

S. Ant. Callad, que buen testimonio os darè de que un Antonio siempre es bueno para jamigo.

Carl. Mas tan pronto este viage?

S. Ant. Ya vereis à honor, y vida quanto os vale esta partida.

Voces. Buen viage, buen passage.

Carl. Serafina soberana, que voy à verte.

S. Ant. Effen quiero, que obreis justo, y Cavallero, que es virtuosa, y os gana mas que pensais, quando anhela à veros.

Voces. Larga el trinquete, buen passage.

Otros. Al chafaldete.

S. Ant. Vamos, pues.

Voces. Larga la vela.

Vase, y descubrese sentado à la mesa con luces, y papales el Rey, y Don Pedro de rodillas sobre un taburete.

Rey. Ved si son bastantes culpas las que unidas manifiestan estas cartas. *Pedr.* Ya lo veo; pero aunque entre si concuerdan, no traen testimonio de no ser testimonios ellas.

Rey. Pues no basta la noticia?

Pedr. No señor, que à largas leguas se dice, largas mentiras, y cartas, no son Profetas.

Rey. Bastan, para que de Carlos à la prision se proceda así que llegueis.

Pedr. Yo gasto

en cosas de honor gran flemas: à los que yo prenderè, señor, con vuestra licencia, es à los que las escriven; y ya la sumaria hecha al delincente, porque si no sale bien la prueba, me paguen ellos embustes, que un vassallo vuestro afrentan; que no es razon, que infamando el zelo con la cautela, los hombres de honor se injurien, y al Soberano se mienta.

Rey.

Rey. Informe avreis de tomar de como tiene la hacienda, que en la India ha adquirido, y como posible es, que tanto crezca en tan poco tiempo.

Pedr. A fe,
si tal manda vuestra Alteza, que en Lisboa tomar puede un millon de residencias.

Rey. A quien? **Pedr.** A quantos han ido à la India, sin mas rentas, que un corto sueldo asignado, y cargan Naves enteras de plata, que à sus viznietos, si acaso alcanza, no llega. Señor, pensar que ninguno se arroja al Mar con la idèa de bolver pobre, es mentira; y si hace justicia feca, traerà caudal en el alma, pero no en la faltriguera.

Rey. Buelvoos à decir, Don Pedro, que si esse estilo aprovechan vuestras canas, à la India le doy un Virrey, que sea su descanso, y vanidad de mi eleccion.

Pedr. Honra immensa para mi es essa alabanza, mas no ay, señor, que creerla, que quizás, si llevo allà, y la avaricia dispierta, ferè yo peor que to los, que la ocasion es tremenda, y su le bolver el juicio à los hombres. **Rey.** Sin prudencia.

Pedr. Ay, señor, mil avrán ido con intencion sana, y buena, ven el oro, y los deslumbra, que tira con mucha fuerza; en fin, què decís de Carlos?

Rey. No obitante vuestra entereza, à mi me importa, Don Pedro, que èl à Portugal no buelva.

Sale D. Luis. Miren si lo dixè yo.

Pedr. Acabara vuestra Alteza; pues faltará ocupacion honrosa, que le detenga,

y dè provecho, señor?

que intentar:— **Luis.** Injusta empresa!
Pedr. De su Patria, y de su esposa despojarle, sin que èl quiera, cosas son, que hacerse pueden; pero no seràn bien hechas.

Rey. Quien entra aqui? **Luis.** Yo, señor.

Rey. Don Luis, luego os darè audiencia.

Luis. Aora la necesito:

Señor, que las horas vuelan, y traygo un negocio grave, que en dos palabras se encierra.

Rey. Decidlas.

Luis. Don Luis de Silva me llamo. **Rey.** Extraña propuesta!

Luis. No lo ferà, si os añado, que por la union que celebra con Carlos mi primo, es Serafina mi parienta, y yo hidalgo en Portugal de la estimacion primera.

Rey. Todo esso nada me dice.

Luis. Es, que dexo lo que resta à esse Memorial, pidiendo, que vuestra Alteza le vea. *vase.*

Pedr. De Don Luis el sentimiento las acciones atropella.

Rey. Cielos, tan publica es la passion de mi fineza àzia Serafina? El dia, que gozar mi amor espera el fruto de su esperanza, pues oy se cumple à mis penas el termino que la dieron para que las favorezca, llega un papel à mis manos, en que un vasallo me muestra mi delito cara à cara?

Pedr. Ay algo à que me detenga?

Rey. Haced las apuntaciones de los cargos, y sospechas, que contra Carlos resultan, antes que os vais, y traedlas adentro.

Pedr. Està bien, señor:

que à nada este hombre se venza! *vase.*

Rey. Aunque contra el amor mio se conjuren de la Reyna

los zelos de mis vassallos,
las noticias, y las quejas
de los suyos, Serafina
ha de ser mia; y en prueba
de seguridad, pues este
su quarto es, entrando à verla,
me assegurare de nuevo
de su palabra.

Abre una puerta, y sale por otra.

Seraf. Voy muerta:
ay de mi! que estos horrores
mi ruina encubrir desean.

*Passan Dorotea, la Reyna, Serafina,
y Damas.*

Rey. Gran señora, donde vais?

Reyn. A que oy, siendo mi asistente
Serafina, mientras como,
venga à asistir à mi mesa.

Rey. Mucho os debe.

Reyn. Tengo yo
razones para quererla.

Dorot. De aquí grave mal presumo.

Reyn. Aora has de ver, Dorotea,
el papel que yo te he dicho,
por si conoces la letra.

Isab. Cada vez estoy mas grave
con infulas Palaciegas.

Rey. Id con Dios.

Reyn. El Cielo os guarde. *vanse.*

Rey. Què es lo que la Reyna intenta
con demostracion tan rara?

Sale Federico, y Zorro.

Feder. Señor, à las plantas vuestras,
para salir de Lisboa
vengo à pedir licencia.

Zorro. Oy nos la llevamos, y èl
sin Serafina se queda;
pero si nos ahorcare,
no ay sino estirar la mecha.

Rey. No me informareis à què?

Al paño Carlos.

Carl. Cielos, à las propias puertas
de Palacio me dexò
aquel que mi guía era,
tan lleno de confusiones
de que tal pàsimo suceda,
que no sè si estoy en mi.

Pedr. Las apuntaciones hechas

de los cargos contra Carlos
estàn ya aqui.

Carl. Què oygo, penas!

Rey. Pues guardadlas para quando
de ellos le tomeis la cuenta
en Goa.

Sale Carl. No es menester,
que yo vengo à responderlas.

Rey. Valgame el Cielo! què miro?

Feder. Es ilusion de la ideà?

Pedr. Por donde vino este hombre?

Zorro. Es acaso esta Comedia
del Foletto?

Rey. Carlos, pues
què venida ha sido esta?
còmo aveis dexado à Goa
sin permiso?

Carl. No cupiera
haverle sollicitado,
señor, porque estaba en ella
anteayer tarde.

Rey. Anteayer?
os burlais, ò hablais de veras?

Carl. Estas cartas os lo digan.

Rey. De antes de ayer son las fechas.

Feder. Carlos mio?

Carl. Federico?

Zorro. Aquí huvo alguna hechizera
mulata, que algun librillo
le hizo saltar de agua negra.

Carl. Recorred estos despachos.

Pedr. Señor, rara, y estupenda
admiracion! quantos cargos
esse Memorial encierra,
que aora acabamos de hacer,
vienen aqui con las pruebas
de ser todo falsedad.

Rey. Ola, llamad à la Reyna,
à Serafina, y à quantos
se hallan en Palacio, y sepan
todos tan alto prodigio,
que toda el alma me trueca,
pues otro yo siento en mi. *ap.*

Salen todos. Maravillas son bien nuevas.

Reyn. Vamos, que el Rey llama.

Seraf. Ay Cielos, que he visto à Carlos!

Rey. Espera.

Seraf. Carlos mio de mi alma?

Carl.

Carl. Quita, ingrata, no te atrevas
à llegarme mientras dure
un temor, que me atormenta.

Todes. Carlos:--

Rey. Suspended las voces,
que èl, pues à informarme empieza,
nos sacará deste affombro.

Carl. Señor, con harta verguenza
os contarè, que olvidado
de Patria, y esposa bella,
estaba anteayer en Goa,
y en las alegres riberas
del mar, con mas pensamientos,
que su rubia playa arenas,
quando vi un baxèl hermoso,
que sus orillas costèa,
y de flàmulas vistosas,
estandartes, y vanderas,
segundo golfo del ayre
su vaga region anega.
Saltò en tierra un Cavallero,
cuyo rostro, cuyas señas
quise conocer, pues yo,
que le he visto se me acuerda
en Lisboa; y siendo así,
que para mis dependencias
necesitaba dos años,
si aspiraba à componerlas,
las dispuso en media hora,
con no vista ligereza.
Acordòme à Serafina,
y sus voces tal vehemencia
de amor en mi yerto olvido
dispertaron, que sus fuerzas
à poderle resistir,
empezè à morir por verla,
olvidando. no sè què,
que aun oy ni memorias dexa.
Partì, y en fin el baxèl
volò con furia violenta,
tanta, que al tercero dia
el Grumete dixo, tierra.
Què tierra es? le repliquè;
y èl me bolviò por respuesta:
de Lisboa el Puerto; Aqui
de affombrado el pecho tiembla,
el corazon se estremece,
y el aliento titubèa,

pues un viage de un año,
còmo es posible se hiciera
en quarenta horas no mas,
sin ser encanto, apariencia,
hechizo, ò milagro? y mas
quando sacada mi hacienda
del baxèl, y conducida
donde yo dixè, el que lleva
por Capitan, cuyo rostro
todo es mesura, y modestia,
admiraba, y cuyo nombre
Don Antonio dixo que era
de Lisboa, àzia Palacio
me guiò, y junto sus puertas,
sacandome esos despachos,
me dixo desta manera:
Cargos se os estàn haciendo,
pero las culpas absueltas
dexaràn estos papeles,
pedid al Rey, que los lea;
y decidle à Serafina,
que aquel sugeto à quien muestra
tanto cariño, y en casa
le tiene, y dice ternezas,
no le trate mal, pues sabe
su fina correspondencia.
Esto me dixo, y se fue,
dexandome de sospechas.
Llena el alma, que en mi honor
mas decoro no respetan,
que su venganza: Traydora,
si esse hombre no manifiestas,
que ocultas, con este azero
moriràs.

Seraf. Detèn la lengua,
y la accion, que gozo, y llanto
responderte no me dexan.
Te acuerdas de quien fiaste
tu honor, mi amparo, y defensa,
y las llaves de tu casa?
pues este es, mira sus señas,
à ver si este nos restaura
quanto estuvo à contingencia,
por averle yo pedido,
que en tres dias te traxera:
importando, Carlos, mucho,
demosle gracias immensas.

Carl. El es, aqueste es su rostro;

el saco, la diferencia
no mas de plumas, y galas,
con cuya hermosa librea
fue Capitan de la Nao,
ò Serafico Planeta
del gran Cielo de Francisco:
Con què pagarè el que buelvas
por mi honra, hacienda, y vida?
Angel. Para que todos entiendan
quanto para sus Devotos
Antonio con Dios grangea,
pues los alados Ministros
acuden à su asistancia;
y puesto que queda Carlos
con Serafina en la quieta
paz de su casa, yo buelvo
al Alcazar que me hospeda. *Vuela.*

Todos. Gran milagro! gran prodigio!

Zorro. Así en su Vida se cuenta.

Rey. Llegá, abraza à Serafina,
Carlos, vive en vida quieta,
y gustosa, y premio tuyo
sea el Gobierno de Almeyda.

Reyna. Perdoname, Serafina,
que los zelos desesperan;
y ya el papel conocido,
segun dixo Dorotea
ser de Federico, en humo

me alumbra con las pavesas.

Pedr. Veis quanto en culpar ausente
por las noticias se arriesga?

Rey. Don Luis, ya estais respondido.

Luis. Siempre es quien es vuestra Alteza.

Feder. Señor, à tal maravilla
corresponda el que me vea
de Dorotea con la mano
en blanda quietud estrecha.

Rey. Quereis vos à Federico?

Dorot. Sí, gran señor.

Rey. Pues ya es vuestra.

Serif. Elposo, abrazame aora.

Carl. Dichofo aquel que posea
muger virtuosa.

Zorro. Y tû
no me dás la mano, puerca?

Isab. Echate acà esta pesuña.

Fider. Y esta historia verdadera,
de quien vida, honor, quietud,
fama, salvacion, y hacienda
à Antonio de Padua debe,
dà fin.

Todos. Porque todos sepan
lo que vale ser Devotos,
para que su culto crezca
de San Antonio de Padua,
dadle un vitor al Poeta.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1751.